

COOPERACION INTERNACIONAL EN AFRICA

En el momento actual los diferentes territorios africanos van adquiriendo su independencia constituyendo un nutrido mosaico de Estados plenamente incorporados a la vida internacional. Sus recursos económicos se hallan en plena explotación, las enfermedades que cerraban el acceso al Continente y diezaban sus poblaciones nativas van siendo dominadas, la educación y la cultura se abre paso continuamente y nutridas promociones de jóvenes africanos adquieren títulos universitarios que les capacitan para ayudar eficazmente en la tarea de engrandecimiento de Africa.

Esta es la realidad presente y es el resultado del esfuerzo de puesta en valor del Continente cuyo esfuerzo ha sido desarrollado por numerosas organizaciones de todo tipo que han desplegado una actividad intensa a lo largo de muchos años. Si desde el final de la última contienda mundial los organismos internacionales han colaborado en la tarea civilizadora, no es menos cierto que fueron los organismos creados por las potencias tutelares europeas quienes hallaron el camino sentando las bases en que ha podido apoyarse la acción internacional.

Merced a los trabajos de esas distintas organizaciones se ha logrado una fructífera acción sanitaria, cultural, económica y social que ha corregido graves daños. Esta acción ha sido promovida por las potencias que tutelan o han tutelado Africa hasta el momento. En su gestión han creado organismos de acción cultural y científica dedicados al examen de los principales problemas vigentes en el continente. La colaboración de especialistas e investigadores ha permitido llegar al conocimiento profundo de amplias realidades africanas. Se ha acometido el estudio científico de los recursos naturales, único medio de llegar a la superación del bajo nivel de vida que presentan las poblaciones africanas. Enfermedades que, como la del sueño, diezaban a los indígenas, han sido extirpadas en extensos territorios gracias a los esfuerzos de los precursores, el doctor Jamot en primera fila, y la

actividad de organismos médicos dotados de todos los recursos técnicos. Es preciso reconocer que Europa ha ayudado a Africa mediante sus instructores, sus médicos, sus ingenieros y sus misioneros, cada uno de los cuales ha colaborado en la introducción de la civilización: la cultura, la organización metódica de la lucha contra las enfermedades, la creación de nuevas fuentes de vida, embalses, centrales eléctricas, planes de regadío en territorios desprovistos de agua, etc., y la difusión de la fe religiosa. Europa verdaderamente ha ayudado a Africa.

Africa es un continente viejo—hablando en términos de su naturaleza—que camina velozmente a su agotamiento. No podemos detenernos en este trabajo en el análisis de las causas que a ello abocan, que se han estudiado en trabajos diversos anteriores¹. Pero esa evidente realidad, sentida vivamente por los científicos que han trabajado en Africa durante lustros, motivó el que Europa—representada por las potencias con gestión mandataria en el continente negro—buscase las medidas que podían contribuir a mejorar este panorama general. La acción de esos organismos técnicos occidentales ha sido tenaz y ha logrado notables resultados, aunque no es posible ocultar sensibles fallos que se han producido: ausencia de unidad en las investigaciones, renovación de los mismos errores en lugares diferentes y predominio de sistemas concebidos según planes puramente administrativos.

Entre otros organismos franceses que han cooperado a la resolución de los problemas que planteaban sus territorios africanos tenemos los siguientes: Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer, Institut Français d'Afrique Noire, Centre de Documentation et de Diffusion des Industries Minerales et Energétiques d'Outre-Mer, Centre Technique Forestier Tropical, Institut d'Elevage et de Médecine Vétérinaire des Pays tropicaux, Institut Français du Café, Cacao et autres plantes stimulantes, Institut de Recherches sur le Caoutchouc en Afrique, Institut de Recherches du Coton et Textiles Exotiques, Institut Français de Recherches pour les Huiles et Oléagineux, Institut d'Etudes du Développement Africain, Institut Pasteur, Institut d'Etudes Centrafricaines, etc., etc. De Bélgica tenemos la presencia de organismos tales como el I. R. S. A. C. (Institut pour la Re-

¹ Cfr. Julio Cola Alberich «La hidrografía como factor biodinámico y sociológico en Africa». Cuadernos de Estudios Africanos, núm. 12. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1950; «Repercusiones sociológicas de la ruptura del equilibrio natural en la vegetación africana». Id., núm. 13, 1951; «Problemas de la fauna y la ganadería en Africa», núm. 15, 1951; «Factores restrictivos de la agricultura africana», núm. 16, 1951; «Aspectos de la acción cultural europea en Africa», núm. 21, 1953.

cherche Scientifique en Afrique Centrale), FOMULAC (Fondation Medicale de l'Universite de Louvain au Congo), CEMUBAC (Centre Medical de l'Université de Bruxelles au Congo), INEAC, etc. La Gran Bretaña ha llevado a cabo su misión a través de organismos como: East African Agriculture and Forestry Organization, East African Veterinary Research Organization, East Africa Tsetse and Trypanosomiasis Research and Reclamation Organization, East African Institute of Social Reseach, Rhodes-Livingstone Institute, etc.

Terminada la pasada contienda bélica, los organismos internacionales han volcado su atención sobre Africa, ayudando al continente a resolver los problemas que tenía planteados. Esa asistencia ha sido de todo tipo, político, económico y cultural. El principal de todos, la Organización de las Naciones Unidas, ha aumentado durante 1959 los gastos destinados a la asistencia técnica en Africa un 36 por 100 con relación a 1958, habiendo sido 21 los países africanos que han recibido dicha ayuda. Ultimamente, el 30 de mayo, se anunciaba que en el marco de sus proyectos de ayuda a los países subdesarrollados, el Fondo Especial de Desarrollo Económico de las Naciones Unidas proveerá al Togo de 700.000 dólares para un estudio sobre la utilización de las tierras y de las aguas, estudio que ha sido confiado a la F. A. O. A Etiopía se conceden 930.100 dólares para la mejora de la cuenca fluvial de Aua-che y 313.500 dólares a Uganda para un levantamiento topográfico aéreo.

Respondiendo a las crecientes necesidades económicas que se plantean en el continente, desde enero de 1959 se instaló en Addis-Ababa la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Africa (C. E. A.). El papel de dicha Comisión—según precisaba M. Philippe de Scynes, subsecretario general de la O. N. U., encargado de los asuntos sociales y económicos, en la Conferencia de Tánger—tiene una doble misión: trazar los planes para el porvenir de Africa y hacer saber a las organizaciones nacionales e internacionales las necesidades y los problemas del continente. Ese plan de acción ha sido minuciosamente preparado por los expertos y es objeto de periódicas revisiones en el marco de las conferencias que celebra la Comisión.

En la segunda sesión de la C. E. A., celebrada en Tánger en enero-febrero de este año, se estudiaron los cinco problemas siguientes: el mercado común europeo, la ayuda internacional, la acción comunitaria, medidas comunes de bienestar del continente africano y formación de técnicos. Respecto a la adopción del sistema cooperativo—que funciona ya con éxito en Taganyka, Nigeria y Guinea—, se ha llegado a la conclusión de que tiene gran interés en el porvenir africano. Su sesión anotó la constructiva oferta de los organismos internacionales especializados en el cuarto punto: Orga-

Organización Mundial de la Salud y Fondo Internacional de Ayuda a la Infancia. Esta cuestión está estrechamente ligada a la de la alimentación, que siendo abundante en ocasiones, no es suficientemente sustancial, puesto que escasean las proteínas. De ello se desprende la necesidad de diversificar los cultivos en Africa, asegurar el progreso de la ganadería y la organización racional de las pesquerías. El observador de la F. A. O. subrayó que las producciones alimenticias de los países africanos están en constante aumento y se puede comprobar una elevación del nivel de vida, gradual, pero lento. El representante de la UNICEF declaró que desde 1954 las aportaciones de este organismo, destinadas a la infancia, se han elevado a 16 millones y medio de dólares. Una de las resoluciones adoptadas solicita del secretario ejecutivo un informe sobre el movimiento cooperativo en Africa y pide la creación «en consulta con la F. A. O., la O. I. T. y la U. N. E. S. C. O de centros de formación y de documentación cooperativa». Se pidió, asimismo, al secretario general tomar contacto con la F. A. O. para la creación de un «Consejo general de pesquerías en el Atlántico Trópico-Nord-Oriental», con sede en Casablanca, y se solicitó que al hacer un inventario de los recursos minerales africanos se tenga en cuenta la posibilidad de crear industrias fundadas en tales recursos. Los resultados obtenidos respecto a temas tan principales serán examinados en la próxima Conferencia, que se celebrará en Addis-Abeba en enero o febrero de 1961.

Respecto a la acción sanitaria, que tan cuidadosamente había sido atendida por las organizaciones creadas por las potencias tutelares, se ha intensificado merced a la atención de los organismos internacionales. El 18 de agosto de 1959 el director del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) comunicaba que Ghana iba a recibir un nuevo crédito de francos 30.120.000 para la lucha contra las enfermedades cutáneas; Nigeria, 118.560.000 francos para contribuir a la financiación del plan contra el paludismo, y que 64.320.000 francos se destinaran al desarrollo del servicio de protección maternal e infantil en Tanganika y a mejorar las condiciones de Kenya. A su vez, los países de la Comunidad Francesa recibirían dólares 857.000 para la lucha contra la lepra.

En diciembre pasado se cumplió el 13 aniversario de la creación de la UNICEF. Habiendo iniciado su acción africana hace tan sólo siete años, al sur del Sahara, 31 países y territorios de esta región reciben su ayuda. En 1959 el UNICEF ha invertido en Africa 2.360.000 dólares, de los cuales 1.271.000 se destinaban a la lucha contra las enfermedades, 734.000 para la protección maternal e infantil, 246.000 para la nutrición, especialmente

de niños recién nacidos, y 246.000 dólares para casos de urgencia. Existen actualmente en Africa más de 500 centros de protección maternal e infantil equipados gracias a la UNICEF. Diariamente, alrededor de medio millón de madres y niños han acudido a los socorros de esta organización, y se proyecta instalar otros 580 centros más. De 1960 a 1961 se estima que tres millones de africanos serán protegidos contra el paludismo gracias a las campañas de vaporización de insecticidas sufragadas por el UNICEF.

El problema de los rendimientos agrícolas ha sido uno de los más graves en el panorama africano. Africa ha padecido hambre endémicamente, y aún hoy, pese a los avances logrados, es un continente subalimentado. Por esto se comprende el interés que el organismo agrícola de las Naciones Unidas, la Organización para la Agricultura y la Alimentación (F. A. O.), ha dedicado a encauzar su resolución. Para atender mejor a las realidades creó la F. A. O. una oficina regional para Africa, cuyas instalaciones se inauguraron en Accra el 24 de octubre del pasado año.

La Conferencia regional africana de la F. A. O., con su actividad, ha permitido la confrontación de los resultados obtenidos por cada país en materia de avituallamiento y agricultura, permitiendo el conocimiento de los países participantes en los programas de actividad emprendidos con tal finalidad. Esa marcada inquietud data ya de hace muchos años, puesto que en el cuarto período de sesiones de la Organización, desarrollado en 1948, se aprobó una recomendación que dice: «En lo que respecta a Africa, que debe aumentar su producción considerablemente para elevar los regímenes dietéticos de sus habitantes y al mismo tiempo exportar algunos productos de importancia a Europa, se sugiere que la F. A. O. haga lo posible para interesar a los fabricantes de maquinaria agrícola que produzcan equipos apropiados para esa región.»

La F. A. O. tiene un subcomité para la lucha contra la langosta peregrina en Africa oriental, que estudia la situación anual, las perspectivas de la plaga y las medidas más eficaces para la lucha antiacridiana en el marco de consideraciones técnicas disponibles, concebidos de manera que conduzcan a los programas internacionalmente coordinados que se basan en las mejores consideraciones técnicas disponibles, concebidos de manera que conduzcan a la solución más racional y más científica de todo el problema. En diciembre de 1959 el Fondo Especial de las Naciones Unidas aprobó un plan sexenal de lucha antiacridiana, para el que se destina un presupuesto de 3.750.000 dólares. El Sudán, Etiopía y Somalia son países que resultarán especialmente afectados durante el presente año por esta plaga.

En octubre de 1959 la F. A. O. contaba con diez potencias africanas: Bélgica, Etiopía, Francia, Ghana, Liberia, Marruecos, Portugal, España, Túnez, Gran Bretaña y Unión Sudafricana. En la Conferencia de la F. A. O. de 31 de octubre de dicho año se admitieron tres miembros de pleno derecho (Guinea Togo y Camerún) y siete como miembros asociados (Federación Rhodesia-Nyassaland, Somalia, Nigeria, Madagascar, Gabón, República Sudanesa y Senegal). En dicha Conferencia, el 6 de noviembre, se decidía, por unanimidad, elevar de 24 a 25 el número de puestos del Consejo de la Organización con el fin de dar entrada a un país africano. Ghana fué elegida para 1960 y Marruecos para 1961.

Las actividades técnicas de la Organización se suceden, contribuyendo a la resolución de los más variados aspectos del grave problema de la nutrición africana. El 9 de noviembre del pasado año se inauguraba en Tanga (Tanganika) una Conferencia de la F. A. O. sobre el desarrollo del consumo del pescado en Africa. Este tema despertaba el interés porque se estima, en virtud de un informe redactado por la F. A. O. en 1952, que debería aumentar un 75 por 100 el rendimiento de las pesquerías africanas para que la alimentación de sus habitantes en proteínas fuera suficiente. Al conocimiento de los exactos términos en que se plantea el problema han contribuido anteriormente las investigaciones realizadas por el Institut d'Etudes Centrafricaines merced a los datos recogidos en su estación oceanográfica de Pointe-Noire y la corbeta-laboratorio «La Gaillarde». A través de numerosas campañas de exploración se han conseguido determinar puntos cruciales que afectan a la biología de la ictiofauna, repartición de las especies económicamente interesantes, etc. Y también ha logrado importantes resultados, en idéntico sentido, el I. R. S. A. C. en su centro de investigación de Uvira, junto al lago Tanganika, para el estudio de los numerosos problemas que crea la pesca.

Otro de los grandes problemas vigentes en Africa es el de la difusión de la cultura y supresión del analfabetismo. En la Somalia ex británica, por ejemplo, el porcentaje de analfabetos representa el 99 por 100 de la población. En el conjunto mundial Africa tiene el nivel de instrucción más bajo. En virtud de estas circunstancias la U. N. E. S. C. O ha organizado y financiado seminarios para discutir los problemas de la enseñanza en su relación con los objetivos educativos de las Naciones Unidas. Tales son los de Monrovia (1952), Mogadiscio (1953), Ibadán (1954), etc. El resultado obtenido en estas reuniones de expertos se aplica en los programas de Asistencia Técnica de la U. N. E. S. C. O. Para el logro de sus objetivos referentes a la

educación básica, la U. N. E. S. C. O. ha firmado acuerdos con los Gobiernos europeos que tutelan y protegen territorios en el continente. Así, por ejemplo, el Acuerdo de 1952 y 1953 entre el Gobierno italiano y la UNESCO para realizar un experimento de educación básica en Dinsor Alto Giuba². Constantes pruebas existen del interés demostrado por la U. N. E. S. C. O. para promover el desarrollo de la educación en África. En 1952 envió una misión al Camerún para promover los últimos métodos de educación básica. Desde esa fecha son innumerables las actividades realizadas. Ante la imposibilidad de referirnos a todas citamos la última, que es la Conferencia de expertos de la enseñanza femenina en África tropical, convocada por la U. N. E. S. C. O. para estudiar los problemas que se plantean para el acceso de las jóvenes africanas a la enseñanza. Tuvo lugar el 24 del pasado mes de mayo en Cotonu, y en ella participaron 17 países: Camerún británico, Guinea, Liberia, Nigeria, Congo belga, Etiopía, Ghana, Dhomey, Mali, Alto Volta, Sierra Leona, Somalia de tutela italiana, Sudán, Uganda, Tanganika, Ruanda-Urundi y Togo, así como varias organizaciones internacionales.

En febrero de este año, la U. N. E. S. C. O. organizó una Conferencia de cinco días en Addis-Abeba, que reunió a los ministros y directores de Educación del África tropical. A ella asistieron cuarenta delegados y observadores de catorce países, adoptándose importantes resoluciones acerca de la enseñanza primaria, secundaria, técnica y profesional, formación acelerada de personal docente, creación de centros regionales, preparación de encuestas y estadísticas. Las resoluciones adoptadas serán estudiadas por la Asamblea General de la U. N. E. S. C. O. a fines del año actual.

Para el logro de sus fines la U. N. E. S. C. O. colabora en ocasiones con otros organismos especialmente capacitados. Por ejemplo, la reunión de expertos en la enseñanza, convocada por la C. C. T. A. en Lagos, que terminó el pasado 29 de mayo, a la que asistieron doce países europeos. La colaboración de la U. N. E. S. C. O. en este acto ha contribuido al éxito de los trabajos.

Simultáneamente, la U. N. E. S. C. O. vierte su atención en África en los aspectos más variados, no limitándose al primordial de la enseñanza. Una muestra de esa actividad es el coloquio internacional sobre las relaciones entre los suelos y la vegetación en las regiones tropicales húmedas, organizado en Abidján, a finales de octubre de 1959, por la U. N. E. S. C. O. y la C. C. T. A., al que concurrieron 30 prominentes hombres de ciencia del mundo entero.

² Cfr. Julio Cola Alberich «La UNESCO y el mundo que se emancipa». Cuadernos Africanos y Orientales, núm. 32, Madrid, 1955.

La Organización Mundial de la Salud mantiene estrecha relación con las Comisiones territoriales de nutrición creadas en varias regiones africanas, como Tanganika y Uganda, orientándolas en los estudios técnicos que realizan. Entre otras cuestiones han abordado la estimación de las cantidades de diversos alimentos necesarios para las poblaciones indígenas, grado de salud de los campesinos, etc. La creación de una Comisión regional de la O. M. S. para Africa ha permitido la consecución de notables resultados en la esfera de su competencia.

La O. M. S., a través de su organización regional africana, coopera intensamente en la lucha contra el paludismo en Africa. En Ghana apoya las operaciones que el Gobierno verifica con esos fines. Para ello la O. M. S. tiene destacado un equipo especial encargado de estudiar el comportamiento del mosquito «anopheles gambiae», principal responsable del paludismo en el continente. Este equipo, compuesto de entomólogos, prosigue sus trabajos en los laboratorios de la Universidad de Achimota y está puesto por la O. M. S. a disposición de los Gobiernos africanos interesados. En Nigeria, la O. M. S. colabora también en importantes operaciones, en especial en la zona piloto establecida en la región septentrional de la Federación, dedicándose, entre otras labores, a la formación de personal auxiliar necesario para proseguir la lucha antipalúdica. En la Federación, Rhodesia ha adoptado un nuevo plan para intensificar la lucha. En Zanzíbar se han apreciado notables progresos en las operaciones emprendidas por el Gobierno, al que la O. M. S. presta su asistencia bajo forma de personal especializado. En Kenya, con ayuda de la O. M. S., se verifican intensas operaciones en la región de Nandi. En Tanganika, la British East Africa High Commission verifica cursos antipalúdicos en Amani, con el concurso de la O. M. S. En la Somalia ex británica, bajo la dirección de la O. M. S., se iniciaron amplias operaciones en abril de 1958. En Liberia, ayuda a las experiencias del Instituto Liberiano de Medicina Tropical. En Uganda, Senegal, Alto Volta, Togo, Dahomey y Camerún, ayuda a las operaciones antipalúdicas.

La actividad que se despliega en este terreno es febril. La novena reunión de la Comisión regional de la O. M. S. se celebró en Nairobi del 21 al 26 de septiembre de 1959. Inmediatamente, el 16 de noviembre del mismo año se inauguraba en Addis-Abeba una Conferencia regional de la O. M. S. para tratar de la lucha contra el paludismo. El mismo día, en Brazzaville, una treintena de especialistas de la viruela se reunieron, convocados por la O. M. S. para coordinar una amplia campaña de vacunación.

Uno de los organismos internacionales que más han trabajado por la

prosperidad africana es la Comisión de Cooperación Técnica en Africa, al sur del Sahara (C. C. T. A.). Esta organización ha desplegado desde su fundación una gran actividad científica y técnica para resolver problemas importantes del Africa subsahariana, cumpliendo una gran obra en el aspecto de conservación de los suelos—*agudo problema que entenebrece al porvenir del continente*—, hidrología, utilización de radioisótopos, etc. Para la realización de su misión coordina el trabajo de varias oficinas especializadas: Oficina de los Suelos, establecida en Leopoldville; Oficina de Epizootias, domiciliada en Nairobi; Instituto Interamericano del Trabajo y Servicio Pedagógico. La Comisión edita una revista periódica de problemas técnicos africanos cuyo conocimiento puede ser útil a los Gobiernos del Continente.

La C. C. T. A. cumple en su actividad tres objetivos fundamentales: servir de intermediario, es decir, facilitar los vínculos de coordinación entre los servicios paralelos de los Estados miembros; establecer intercambios ininterrumpidos de informaciones técnicas gracias a centros de documentación permanentes y a publicaciones especializadas, y finalmente, asegurar una acción conjunta en una misma zona y para una tarea determinada.

El 4 de abril de 1960 los países miembros de la C. C. T. A. sea Bélgica, Camerún, Federación Rhodesia-Nyassaland, Francia y su Comunidad, Ghana, Guinea, Liberia, Portugal, Reino Unido y la Unión Sudafricana. Últimamente, Mali, Madagascar, Togo, Somalia y Nigeria aumentarán el número de miembros de pleno derecho.

Como declaraba, el 22 de agosto de 1959, en Johannesburg, el secretario general de la C. C. T. A., Claude Cheysson, este organismo ha sufrido un radical transformación, en la medida en que ha llegado a ser un asunto totalmente africano. «Después de su creación en 1950—decía—, la C. C. T. A. era esencialmente una obra intercolonial, por el hecho de la condición de Africa en aquella época. La evolución política del continente africano estos últimos años ha provocado esta transformación, y las potencias europeas no son ya directamente responsables de Africa en el plano puramente técnico. La C. C. T. A. no subsistirá, pues, y no se desarrollará más que en la medida en que las potencias africanas se interesen en su labor, pero el papel de las antiguas potencias coloniales no será, por ello, menos considerable, y su asistencia, indispensable.» Recordaba la transferencia de la sede social de Londres a Lagos, y decía que «la C. C. T. A. ofrece a los Estados africanos el medio de establecer contactos y de ayudarse mutuamente, por lo que nuestra Organización les da un marco que les permita estudiar sus problemas comunes sin la ingerencia de potencia extrañas a Africa. La C. C. T. A. con-

tinuará su papel de asistencia en el plano técnico, y aunque por esencia es completamente apolítica, su trabajo de cooperación y de intercambio de puntos de vista con los países no miembros permite recoger directrices de los países miembros, lo que da interés político a sus actividades». En el porvenir—según precisaba en marzo M. Cheysson—, la C. C. T. A. reducirá el número de sus conferencias, pero intensificará sus actividades en el plano regional. Numerosos Estados hacen frente a problemas económicos idénticos, tales como Niger, Tchad y Nigeria del Norte, cuyos rebaños se encuentran amenazados por la peste bovina.

Cuando pareció útil prolongar esta misión de conexión por la de una verdadera agencia destinada a buscar los servicios de expertos, retribuidos directamente, para los países que manifestaban el deseo de sus servicios, se creó la F. A. M. A. (Fundación de Asistencia Mutua en Africa al sur del Sahara). La dirección general de las actividades de los dos organismos (CCTA y F. A. M. A.) se lleva por el Consejo Científico para Africa (C. S. A.), compuesto por dieciséis hombres de ciencia, universalmente reputados por sus conocimientos técnicos, totalmente independientes de los Gobiernos de los países.

Los programas de conjunto de la C. C. T. A. son definidos por los Gobiernos miembros de la Organización, pero son los servicios técnicos locales los que animan su ejecución. Esto es particularmente importante para las actividades de asistencia técnica que sigue la F. A. M. A.

La F. A. M. A. ha enfocado el problema afectado a su actividad facilitando la conclusión de acuerdos bilaterales entre países africanos y países más desarrollados susceptibles de proveer asistencia técnica rehuyendo los acuerdos multilaterales. Más que una industrialización rápida, que no aprovecha más que a una parte de la población de los territorios interesados, la Fundación busca una armonización del desarrollo agrícola e industrial. La F. A. M. A., con sus proyectos de lograr la máxima explotación, dentro de un sistema científicamente previsto, de los recursos naturales, los intercambios de experiencias y la puesta a disposición de los Gobiernos de medios de formación profesional, implica un considerable interés en el porvenir africano.

En el curso de la segunda reunión de la F. A. M. A., celebrada en Tananarive el pasado mes de marzo, se demostraron los considerables progresos logrados en materia de asistencia técnica de toda índole: envíos de expertos en misiones de estudio, concesión de becas, participación, con los organismos especializados de las Naciones Unidas, en la organización de cuatro cur-

sos de formación en Africa; viajes de estudio, etc. Su plan para 1960 comprende, entre otras cosas, el que más de 40 participantes asistirán en la Universidad de Lovanium, en mayo y junio, a un curso de cinco semanas sobre el empleo de los radioisótopos. Otras actividades previstas para 1961 y 1962 tratan de la inseminación artificial, avicultura, conservación del suelo, nutrición y vulgarización agrícolas. En la reunión de Tananarive participaron los diez países miembros de la F. A. M. A. y observadores de los Estados Unidos, F. A. O. y O. M. S., que intervinieron en los debates. Siguiendo los programas previstos, del 19 al 23 del mes de julio se ha celebrado en Nigeria del Norte la VIII Reunión del Comité Científico Internacional de Investigación sobre la Trypanosomiasis, organizado por la CCTA y C. S. A., y del 27 de julio al 6 de agosto se celebrará en Luanda (Angola) la III Conferencia Interafricana de Cooperación Médica, convocada por las mismas organizaciones.

La XIII reunión de la C. C. T. A. se celebró en Bruselas del 5 al 16 de mayo de 1958. En ella participaron los ocho miembros que entonces la integraban. Se centró la atención sobre la F. A. M. A., creada en febrero de ese año, y se examinó la obra realizada en el transcurso de ocho años en materia de conservación de los suelos y los resultados de las cuatro grandes conferencias realizada en 1957 sobre enseñanza técnica, trabajo, estadísticas y bienestar rural, precisando los proyectos en materia de urbanismo, utilización de radioisótopos, cartografía, etc.

La última reunión de la C. C. T. A., la XV, celebrada del 22 de febrero al 11 de marzo de este año en Tananarive, se dedicó, entre otros asuntos, al estudio de los siguientes temas: climatología, conservación de los suelos, hidrología y cuestiones veterinarias. En lo referente al primer tema, la C. C. T. A. trabaja actualmente en la confección de un atlas climatológico de Africa, que será el primero del mundo. En el segundo tema se trabaja en la publicación de una vasta documentación sobre el estudio, la clasificación, la conservación y la utilización de los suelos, material que fué reunido en la Conferencia celebrada en noviembre de 1959 en Dalaba (Guinea). Los problemas hidrológicos serán examinados en una gran Conferencia interafricana, que se celebrará en Nairobi en enero de 1961. Respecto a los problemas veterinarios, la C. C. T. A. decidió la creación de cursos de formación de técnicos interesados en la inseminación artificial. Se proyecta una reunión de especialistas, así como una campaña para la vacunación en masa del ganado. En el plano de la salud humana, la C. C. T. A. prevé la reunión en Angola de la III Conferencia de Cooperación Médica

para estudiar las medidas a adoptar conjuntamente y una reunión, del 26 al 30 de septiembre de este año en Bukavu (Congo), de los especialistas en Documentación. Se trataron también los temas del desarrollo comunitario y el trabajo. El problema del desarrollo comunitario, que comprende el desarrollo del artesanado rural, interesa a todos los Gobiernos de Africa. En esta XV Sesión se aprobó el ingreso del Camerún y se tomó nota de la petición del Gobierno de Somalia, que desea su ingreso tan pronto adquiera la independencia. La importancia que para el presente y el porvenir de Africa tiene la actividad de esta organización queda patente no tan sólo por este deseo de los Estados africanos de pertenecer a la C. C. T. A., sino por las exactas palabras que a la inauguración de la sesión dedicó el Presidente malgache, Tsiranana: «Nos sentimos felices de encontrar en la C. C. T. A. algunos de los objetivos fundamentales y especialmente los que se refieren a la ayuda mutua, la solidaridad y la cooperación encaminadas a salvar y mejorar las viejas tierras africanas y malgaches, a asegurar su bienestar y la libre promoción de los hombres que la sustentan.»

Una de las actividades que con mayor interés ha desarrollado la CCTA es la relativa a la conservación y utilización de los suelos. Para estudiar los problemas que presentan los métodos agrícolas con relación a la erosión de los suelos y repartición del agua, la C. C. T. A. ha celebrado tres conferencias. La primera en Goma, en 1948; la segunda en Leopoldville, en 1954, y la tercera en noviembre de 1959. En ellas han participado técnicos en agronomía y conservación del suelo.

En noviembre de 1959 se celebró en Dalaba (Guinea) la Conferencia quinquenal de cuestiones agrícolas, organizada por la C. C. T. A. Se trataron, por parte de los 120 delegados que asistieron, los temas de utilización de los suelos, mecanización de los cultivos, etc. La tarea de perfilar las grandes directrices aprobadas corre a cargo de diversos Simposios, como el que tendrá lugar en Nairobi del 20 al 24 del próximo mes de septiembre, convocado por la C. C. T. A. y C. S. A. para tratar del tema de la estabilización del suelo.

En el aspecto veterinario destaca la VII Reunión del Consejo Directivo de la Oficina Consultiva Interafricana de Epizootias, celebrado en San Pablo de Loanda (Angola) del 21 al 26 de julio de 1958. Los temas tratados fueron la fiebre aftosa, la peste bovina y las enfermedades de la piel. Se preparó, asimismo, la Conferencia de especialistas de las enfermedades virológicas y raquitismo.

Muy valiosa es la obra realizada por la Conferencia Forestal Interafri-

cana, organizada por la C. C. T. A. A través de sus sesiones de trabajo aborda los problemas propios de su especialidad, fomentando especialmente la constitución de un dominio forestal permanente y propagar la idea entre las poblaciones indígenas del valor del patrimonio forestal. La última de sus reuniones, la segunda, se celebró en Pointe-Noire en julio de 1958.

El Consejo Científico Africano ha organizado también el Congreso Interamericano de Biología, celebrado en Leopoldville en julio, de 1958, con participación de representantes de Gran Bretaña, Francia, Portugal, Bélgica, Argelia, República Árabe Unida, A. O. F., Nigeria, Camerún, A. E. F., Angola, Africa del Sur, Federación Central africana, Mozambique Tanganika, Kenya y Uganda.

El 19 de noviembre de 1959 se inauguraba en Yaundé la reunión internacional de técnicos de hidrología, organizada por la C. C. T. A. La realidad de la intensa obra que a favor de Africa realiza esta organización quedó expresamente reconocida en las palabras que el primer ministro del Camerún pronunció en la sesión inaugural, diciendo: «Nos anima y reconforta sentirnos apoyados por organismos tales como la C. C. T. A.» Del 12 al 17 de septiembre de este año se celebrará en Pretoria la reunión de especialistas en hidrología, convocada por la C. C. T. A. y el C. S. A.

Evidentemente, tal como demuestran los anteriores ejemplos, entresacados de entre otros muchos, la actividad de la C. C. T. A. es extraordinaria. Tan sólo en el período de julio a septiembre de 1958 la C. C. T. A. organizó siete coloquios de especialistas acerca de importantes cuestiones africanas. El primero se celebró en Bukavu (Congo belga) del 7 al 12 de julio, tratando de hidrología física. Dos días más tarde, y hasta el 24 de julio, se celebró en Leopoldville un Congreso conjunto de las tres Comisiones regionales de geología. Del 21 al 26 de julio, en San Pablo de Loanda (Angola), el I. B. E. D. (Oficina de Epizootias) determinó la eficacia de las medidas adoptadas por los Estados miembros en el semestre anterior. Del 7 al 16 de agosto se reunió en Accra la Comisión Científica Africana. Del 25 al 30 de agosto se celebró en Bruselas, bajo los auspicios de la C. C. T. A., la VII Reunión del I. S. C. T. R. (Comité Científico Internacional de Investigaciones sobre la Trypanosomiasis). Del 25 al 30 de agosto, en Lourenco-Marques (Mozambique), la Comisión Científica Africana verificó una reunión especial para puntualizar las investigaciones sobre la técnica de la construcción de carreteras. En Dakar, en la segunda quincena de agosto, se reunieron los especialistas en cuestiones económicas.

El Instituto Interamericano del Trabajo se ha ocupado especialmente de fo-

mentar la extensión de la formación profesional en Africa. Sus actividades han contribuido a inculcar la noción de que el progreso de la formación profesional sólo puede lograrse por el esfuerzo simultáneo del Estado y de las empresas privadas. En las minas de Johannesburgo, donde los trabajadores no están empleados normalmente más que nueve meses, dos meses de este tiempo se dedican a la instrucción de los contraamaestres indígenas, que tienen la misión de instruir, a su vez, a los nuevos trabajadores. El trabajador africano tiene por principal handicap su profunda ignorancia de toda técnica.

Otro problema sobre el que ha centrado su atención es el de los rendimientos de la mano de obra, teniendo en cuenta que el problema fundamental en el Continente es el nivel deplorablemente bajo del rendimiento del trabajador, lo cual aboca a un debilitamiento económico. Este tema ha sido objeto de detallada atención en la reunión que la C. C. T. A. celebró en París el pasado mes de mayo, reunión convocada para examinar el proyecto mancomunado «Investigaciones relativas al absentismo y a la inestabilidad de la mano de obra».

En mayo del presente año realizaba un extenso viaje por Africa el presidente del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (B. I. R. D.), demostrando el creciente interés que el organismo concede al desarrollo africano, para cuyos fines en los últimos doce meses había concedido préstamos que totalizaban 260 millones de dólares. El B. I. R. D. ha apoyado con préstamos por un valor de 50 millones de dólares los proyectos para ferrocarriles y energía eléctrica de la Unión Sudafricana, para Rhodesia ha concedido, asimismo, 25 millones de dólares con destino a los ferrocarriles de Rhodesia y Nyassaland.

Es evidente la atención que este organismo concede a los problemas africanos. El presidente del B. I. R. D. había manifestado recientemente que «la gran transformación que está hoy en proceso en el mundo subdesarrollado es el hecho más importante del siglo XX.». De tal forma, el desarrollo económico de los países más retrasados—entre los que se incluye la totalidad del continente africano—es un objetivo mundial al que colaboran los más destacados organismos internacionales. El B. I. R. D., durante el transcurso de los últimos cinco ejercicios, ha prestado sumas sustanciales a los países africanos, especialmente al Congo belga. Solamente en el ejercicio terminado en octubre de 1958 fueron admitido como nuevos miembros cuatro países africanos: Marruecos, Túnez, Sudán y Libia. Y Nigeria, que aún no era miembro del Banco Internacional por derecho propio, pudo suscribir con

el B. I. R. D. un primer empréstito de 28 millones de dólares para su desarrollo ferroviario. *Todo ello revela un considerable esfuerzo dentro de las posibilidades del organismo, que no son muy grandes, puesto que cuenta con fondos demasiado escasos para la envergadura de esta tarea.* Hace algún tiempo el B. I. R. D. empezó a colocar en los Estados Unidos y en Europa sus bonos, avalados por el capital suscrito, y las experiencias de los últimos tres años demuestran que la demanda de estos valores es muy fuerte, tanto que parece que el Banco Internacional puede conseguir de esta forma gran parte de los fondos que necesite para sus préstamos de desarrollo económico, siempre que tenga como contrapartida las suscripciones de los Gobiernos miembros. En 1957-1958 el B. I. R. D. vendió bonos por un total de 650 millones de dólares y otorgó préstamos por 711 millones. De todas formas, resulta evidente que tanto el F. M. I. (Fondo Monetario Internacional) como el B. I. R. D. no alcanzan, ni con mucho, a resolver el problema real que les dió origen: la falta de liquidez internacional. Su acción puede resultar paliativo momentáneo, pero no trasciende de esos límites. Son, indudablemente, instrumentos positivos, pero hasta la fecha de un alcance y envergadura muy inferiores a las necesidades reales.

Esto afecta particularmente y con caracteres fundamentales a los países africanos preindustrializados que se encaminan al estado industrial, tránsito que el economista norteamericano Rostov, valiéndose de una imagen metafórica de la aviación, ha llamado «despegue hacia el crecimiento sostenido». Y ese período vital de transición requiere la inversión de cantidades ingentes de capital, cantidades que sobrepasan lo que corrientemente pudiera imaginarse. En las industrias pesadas básicas—tales como la siderurgia, la refinación de petróleo y las de productos químicos—se requieren capitales que fluctúan entre 5.000 y 10.000 libras esterlinas por trabajador ocupado, y en las industrias de transformación medias y ligeras se calcula entre 1.500 y 3.000 libras esterlinas. Estos capitales, que en los países industrializados proceden de los ahorros del Gobierno, de las Sociedades mercantiles o de los individuos, en los países subdesarrollados no pueden tener tal origen, incompatible con la media de 2 libras esterlinas «per cápita» con que cuentan sus individuos para vivir. Es decir, que en último término esa ayuda que el subdesarrollado continente africano necesita le ha de venir del exterior.

Y si parece evidente, por las razones que hemos apuntado, que los organismos internacionales, en la medida de sus posibilidades actuales, no pueden resolver por sí solos tan ingente tarea, cabe la solución de que el capital extranjero cumpla, siquiera en parte, ese objetivo. No sería esto muy difícil,

habida cuenta de las ingentes riquezas naturales, especialmente minerales, que atesora el Continente, pero para ello es indispensable un requisito previo: una paz estable. «Paz Azikive o paz Nkrumah, si falta la paz británica, pero paz», decía un notable economista. Desgraciadamente, en algunos de esos países subdesarrollados su bajo nivel de educación los impide comprender estas realidades y les empuja a cometer excesos que, en último término, se vuelven en contra de su propia prosperidad al ahuyentar las inversiones extranjeras que les permitirían elevar su propio nivel de vida. El caso del antiguo Congo belga es ejemplo suficientemente reciente y claro de cuanto decimos. En el campo de la cooperación económica se alzan muchos obstáculos que dificultan el deseable éxito.

No obstante, el problema es de tal magnitud que no cesa la atención de los organismos internacionales que aspiran a resolverlo. Dentro de esta actividad, en la XXIV Reunión del E. C. O. S. O. C. se había recomendado a la Asamblea General de la O. N. U. la constitución de un Fondo Especial para Desarrollo Económico, «principalmente para el desarrollo de la infraestructura social de los países menos desarrollados», que fué aprobado por la Asamblea el 14 de diciembre de 1957. En el Comité Preparatorio de dicho Fondo figuraban ya Egipto y Ghana como garantía de que serían recogidas las aspiraciones de los países africanos. La posterior actividad ha demostrado, como se ha indicado, qué ayudas sustanciales han sido acordadas a diversos países del Continente.

Es cierto, pues, que el E. C. O. S. O. C. ha puesto al servicio de los países africanos, a través de sistemas permanentes de cooperación internacional, la experiencia y conocimientos de los que han alcanzado mayor evolución social o económica. Pero ni el Consejo en sí puede resolver el problema ni sería razonable esperar, puesto que está expresamente reconocido el derecho de cada país de adoptar, en su jurisdicción interna, las medidas que estime más convenientes. No obstante, mediante su acción los grandes problemas económicos, como éste de la ayuda a los países subdesarrollados, se han internacionalizado. Si algunos asuntos internacionales de gran interés económico se discuten al margen de la Organización de las Naciones Unidas — en virtud de sistemas de cooperación regional —, los problemas fundamentales no escapan a la atención del E. C. O. S. O. C., que labora constantemente sobre ellos. De tal forma, en el campo del desarrollo económico se ha contribuido a crear conciencia clara de la trágica realidad que supone el que las tres cuartas partes de la población mundial subsistan en condiciones

punto menos que inhumanas, incitando a los Gobiernos a buscar soluciones concretas a esos problemas y ayudando a movilizar los recursos técnicos, económicos y humanos para remediar el problema. Sin la cooperación y el esfuerzo internacionales se logrará muy poco en el progreso de los países africanos.

C. DE BENIPARRELL

